



## EL TEATRO JOFRE DE FERROL

Por ANA FONTICOPA GRAÑA  
Arquitecto

### HISTORIA

«Por imposible que parezca y por más sensible que sea expresarlo, la ciudad de Ferrol, cuya población asciende a 25.000 habitantes, no cuenta con un edificio-teatro de las condiciones que exige esta población, a la que, ya por un Departamento Marítimo, ya por la importancia de sus Arsenales, concurren porción de forasteros nacionales y extranjeros a los que necesariamente tiene que llamar la atención la falta de un coliseo en donde puedan actuar compañías líricas y dramáticas de más o menos mérito.

Esta falta que antes trataron de subsanar los vecinos de esta importante ciudad formando una compañía anónima para la construcción de un edificio destinado a teatro, creemos firmemente que la vendrá a hacer desaparecer la Excm. Corporación Municipal, llevando a cabo, en la forma proyectada, las obras comenzadas por aquella y consistentes en las de fábrica y vigería correspondientes al primer y segundo cuerpo y gran parte del tercero, obras que ascienden a la crecida suma de ciento treinta y siete mil novecientas treinta y ocho pesetas y noventa céntimos».

Se ha transcrito parte de la «memoria» que acompaña al «Proyecto para la terminación de las obras de un Nuevo Teatro» fechado y redactado en el año 1884.

En ella se da una información general de los avatares por los que pasa la construcción de un teatro en la ciudad de Ferrol, desde que se inicia la misma con la colocación, en un acto revestido de gran solemnidad, de la primera piedra en el año 1872. En lo sucesivo, las expectativas de continuar las obras se verían truncadas numerosas veces por falta siempre de recursos económicos.

No estará de más conocer el contexto histórico de la ciudad en el siglo XIX y cómo la iniciativa de los ciudadanos viene a culminar en el disfrute de un teatro que «es signo inequívoco de cultura para cualquier población que desee figurar en la escala de los pueblos civilizados», como reza la carta que sus fundadores dirigen al Excmo. Ayuntamiento en 1878.

Coincidiendo con la mayoría de edad de Isabel II comienza una nueva etapa para la ciudad que en 1749 fue elegida por las autoridades de Marina para el establecimiento de un Arsenal y unos Astilleros de la Armada, provocando la formación de una ciudad donde sólo había un barrio de pescadores.

El Barrio de la Magdalena se construye según un plan regular que después de diversas modificaciones se hace definitivo en 1762. Pero la ciudad en la primera mitad del siglo sufre la crisis de los desastres de Trafalgar.

Comienza a partir de 1874 una etapa de progreso: la actividad en la construcción de buques y el aumento de la mano de obra empleada en las instalaciones desembocan en un progresivo aumento de la población y de su zona edificada. Es casi total la ocupación del trazado del Barrio de la Magdalena.

La ciudad se proyecta en el lado Norte del Arsenal, entre Ferrol Viejo y el Barrio de Esteiro, con una serie de manzanas regulares. La edificación de una nueva iglesia parroquial y un edificio en condiciones para la Contaduría Principal de la Marina, planteada en 1765 hace que se trate de buscar los lugares más idóneos para tal efecto. Se decide no retocar en absoluto el diseño de la ciudad, y añadirle por su lado Sur, despegadas ligeramente del conjunto urbano, dos nuevas manzanas que resaltasen el cuerpo central del rectángulo del trazado y que contribuyesen a destacar la calle transversal que dividía todo el trazado en dos mitades exactamente iguales.

Como ni la nueva iglesia ni la Contaduría exigían dimensiones tan grandes como tenían las manzanas, se preveía que el terreno sobrante debería cerrarse con un muro bajo y al mismo tiempo ambas construcciones deberían proyectarse con unos volúmenes arquitectónicos muy parecidos con el fin de no desentonar.

La iglesia parroquial comenzó a levantarse al poco tiempo. La Contaduría se quedó sólo en proyecto, ocupando más tarde su lugar el Teatro Jofre.

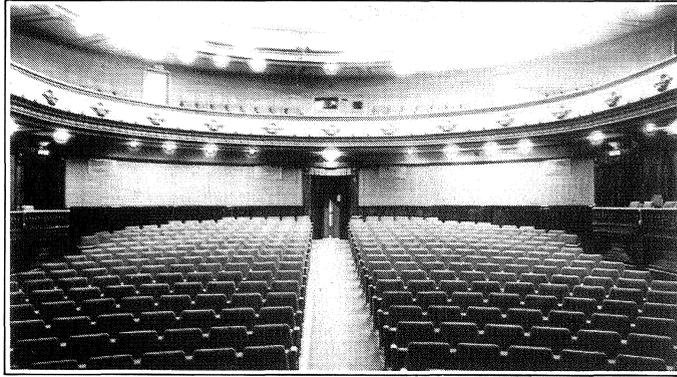
La amplia zona libre que corría desde el Barrio de Ferrol Viejo y Esteiro, situada entre La Magdalena y el Arsenal militar, pronto empezó a ser valorado como uno de los espacios urbanos privilegiados. Anteriormente había sido dominio de las aguas del mar, pero con la instalación de las obras navales todo él fue rellenado y poblado con una espléndida alameda, que se convirtió en la gran zona verde de la ciudad, contando además con la nueva iglesia de San Julián y la cárcel pública, actual Gobierno Militar.

En el año 1863, la ciudad no contaba con un teatro adecuado; había, eso sí, diversas salas de espectáculos, pero ninguno de ellos con las características suficientes que avalasen el nivel social y económico de la ciudad; en este mismo año se constituye una sociedad con el título «Empresa Constructora de un Teatro en Ferrol». Se elige una Junta Administrativa y se redactará un Reglamento Social, por el que ha de regirse la empresa habiéndose de encargar de la búsqueda de un emplazamiento para el edificio y de encargar los planos y presupuestos de la obra.

Los trámites seguidos para la obtención del solar deseado constan en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Ferrol, en el «Expediente relativo al proyecto de un Nuevo Teatro en esta ciudad» fechado en 1863.

En carta dirigida al Alcalde de la ciudad, el presidente de la Comisión elegida por ciento setenta accionista, le comunica que «no han encontrado un solar más a propósito que el terreno baldío formado por el espaldón de la iglesia parroquial de San Julián, que es un desahogo de la población», pero contigua a dicho terreno existe una huerta llamada del Comandante de Arsenales y perteneciente a la Marina, «Solicitan los planos de deslinde de aquella propiedad».





En una carta más extensa justifica largamente la nueva empresa con argumento como el que dice:

«Algo más que pan y toros necesita la sociedad actual y el barómetro de su cultura suele estar en sus reuniones públicas, en sus espectáculos... y que es de advertir que midiendo las manzanas rectangulares cien varas de largo por cuarenta de fondo, no es posible construir el teatro en ninguna de ellas a menos de darle entrada por la bocacalle, cosa a todas luces impropia y de mal efecto».

La carta continúa:

«Dos edificios monumentales, la iglesia y la cárcel, ocupan los extremos de esa calle, en cuyo fondo aparece la airosa puerta del Dique. Desde luego se echa de ver que en todo el espacio baldío que media entre ellos no deben construirse edificios mezquinos, ni obstruir la fachada de la puerta antedicha, pero como el teatro llega a la línea del nuevo murallón y su entrada principal ha de mirar hacia Levante, su edificación viene a llenar un vacío que se haría notar.

Presentará un elegante frontío al paseo formado en la entrada del Dique con una plazoleta regular de bellísimas condiciones y un conjunto armonioso aceptable para el ornamento de la ciudad».

En 1864 se registra una carta dirigida al Ministro de la Gobernación por parte del Ayuntamiento, donde se expone el problema de la consecución del terreno llamado Huerta del Comandante, puesto que la Marina es solamente usufructuaria, ya que el solar en cuestión, que ocupa 1.800 varas cuadradas, ha sido obtenido por la misma «exceptuado» de la Desamortización. Se contesta que la cesión se entendería única y exclusivamente para la construcción de un teatro y de no llevarse a cabo volvería el terreno al dominio y uso de la Marina. El resto de la parcela será cedida por el Ayuntamiento siete años más tarde, en 1871, en un Documento de cesión de una parcela de la vía pública y conformidad del Ayuntamiento con el plano de la obra.

Los planos del teatro habían sido encargados al Arquitecto Provincial, Faustino Domínguez Domínguez, pero se vuelven a redactar unos nuevos y en este caso por Faustino Domínguez Coumes-Gay, hijo del anterior y autor entre otras del Instituto «Eusebio Da Guarda» (1899), así como, y esto nos importa mucho, la remodelación interior y fachada posterior del Teatro Rosalía de Castro, de La Coruña.

Es de señalar el objetivo benéfico que guiaba este tipo de empresas: tanto el Teatro Rosalía de Castro, de La Coruña, como en

Ferrol, las sociedades fundadoras tenían como uno de sus principios el que se cedieran los productos del teatro al Santo Hospital de Caridad, una vez amortizadas las acciones.

#### EL EDIFICIO

Se decide la ubicación del Teatro Jofre en la supuesta manzana que se encontraría limitada en sus lados más cortos por las calles hoy llamadas Coruña y Concepción Arenal, y longitudinalmente por la calle de la Iglesia al norte y carretera de Circunvalación con el muro de cierre del Arsenal al Sur.

Las manzanas del Barrio de la Magdalena se proyectan con unas dimensiones de cien por cuarenta varas castellanas (unidad de medida equivalente a 0,835 metros y con universalidad de uso en el mundo hispánico de la época). En una parcela pues de estas dimensiones se proyecta el nuevo Teatro de Ferrol. Se desplaza respecto a la prolongación de la calle Concepción Arenal lo suficiente como para crear una plaza delante de su fachada principal, orientada a Levante, realizando el eje que ocupa la parcela respecto al trazado ordenador del Barrio de la Magdalena así como la entrada del Arsenal (Puerta del Dique).

Sin embargo, la construcción del Teatro no se realiza centrada en la parcela sino que se desplaza hacia el lado Sur (Muro del Arsenal, carretera de Circunvalación). Resulta curioso que habiéndosele cedido a la Sociedad Constructora todo el solar se emplee de la manera que se menciona, levantando un cuerpo que constituye el Teatro propiamente dicho y dos edificios adosados al mismo, uno a su fachada posterior y otro en su costado derecho y todo a lo largo que ocupa el Teatro. Resalta el como el contorno en planta del conjunto en su fachada posterior, y aun el volumen, es réplica de la Concatedral de San Julián; quizá no sea aventurado suponer una intención claramente formal en el proyectista.

El colosal muro que cierra el Teatro por su costado Sur es absolutamente plano y ciego en toda la altura y profundidad del Teatro. Siendo un teatro exento, no cabe duda que el problema de acabado que aquí se presenta es grande, tanto para el propio volumen y percepción del Teatro, como para la imagen urbana que se manifiesta. Cabe sospechar pues, aunque no se tiene constancia de ello, que las autoridades del Arsenal, por razones militares, estratégicas y defensivas, prohibirían las vistas tan cercanas al mismo, o bien puede ser que como término de la ciudad esta solución no planteara mayores escrúpulos, permitiendo así que al costado derecho del Teatro, y con sus mismas dimensiones en profundidad, se construyese un edificio que se utilizaría como sociedad de recreo y casa para las compañías que actuaran en la ciudad. Este lado Norte era más conveniente para contener dicho programa, no



sólo por si la hipótesis militar fuera cierta, sino porque la calle de la Iglesia estaba destinada a ser eminentemente pública por situarse ya en ella la iglesia de San Julián, la cárcel pública y una gran alameda de paseo de la ciudad. Más tarde se completaría la zona con el edificio de Correos y Telégrafos (entre el Jofre y la cárcel, hoy Gobierno Militar) y los mercados a continuación de la iglesia de San Julián.

Este edificio sólo llegó a erigirse hasta la primera planta, con una secuencia de huecos de las mismas características que la fachada principal del Teatro, mas luego se le añadieron una serie de galerías con esquinas en curva, solución no muy habitual en la ciudad de Ferrol.

Una de las fachadas laterales de este edificio anexo coincide por tanto con la principal del Teatro y su composición se proyecta conjuntamente por lo que resulta una fachada única con siete filas verticales de huecos. Los arquitectos académicos aprendían a proyectar esta clase de edificios con tipología ya muy estudiada y concreta y sus medidas y composición no variaban en mucho como se constata en la comparación con otros realizados en el curso del siglo XIX en la península, tomando como ejemplo más cercano el Teatro Rosalía de Castro al que el Arquitecto del Jofre hace inevitable referencia después de haber trabajado en el de La Coruña.

El cuerpo general del edificio se resuelve en fachada de una manera uniforme, simétrica, pero sin ningún eje formal que la marque. De los siete huecos, cinco pertenecen al Teatro y dos al edificio anexo; esta parte de fachada quedaría a partir de la primera planta en sólo eso: muro de fachada que se sostiene asimismo no encerrando nada detrás, y salvando la plaza del Teatro.

El proyecto de fachada ya había sido revisado desde su primitiva concepción para lograr una disminución de costos en la parte ornamental aunque la composición general se mantiene y desde luego de manera elemental: un cuerpo bajo con huecos rematados en arcada, continuando con el mismo ritmo una primera y segunda plantas de hueco adintelados, diferenciándose por el balcón corrido de la primera, y por último, la planta bajo cubierta que se empleaba como taller se manifiesta al exterior con altura y huecos más pequeños que rematan la fachada a modo de zócalo o cornisa. Como único ornamento el preceptivo jambeado y adintelado de sillería para huecos de ventana; estos últimos un poco historiados. Se marcan también con sillería los encadenados de muros y las horizontales que señalan los pisos de las plantas.

Como se aprecia, una arquitectura elemental forzada por los escasos recursos de que se dispone. Ni siquiera pudo llevarse a cabo el escaso ornamento que disponía el proyecto para los dinteles por lo que la apariencia era pobre para un edificio de estas características y no será hasta el presente siglo, sobre 1920, que se le encarga al por entonces Arquitecto Municipal, Rodolfo Ucha, un estudio para el mejor ornato de la misma. Este propone una solución de embellecimiento mediante los recursos estilísticos del Modernismo imperante por entonces.

El estudio abarca toda la fachada, es decir, incluía la del cuerpo adosado, pero por motivos reales que desconocemos, aunque es de presumir que fuesen monetarios además de la propiedad privada y distinta del edificio anexo se hizo inviable como también por el ambicioso ornamento.

Diseña el Arquitecto una nueva fachada jugando esta vez con la propia del Teatro y añadiéndole un porche de especial encanto que hoy constituye mucho de su personalidad. Entre vanos adosa pilastras que abarcan la altura de fachada desde la planta primera rematando en pináculos a los que anteceden airoas guirnaldas.

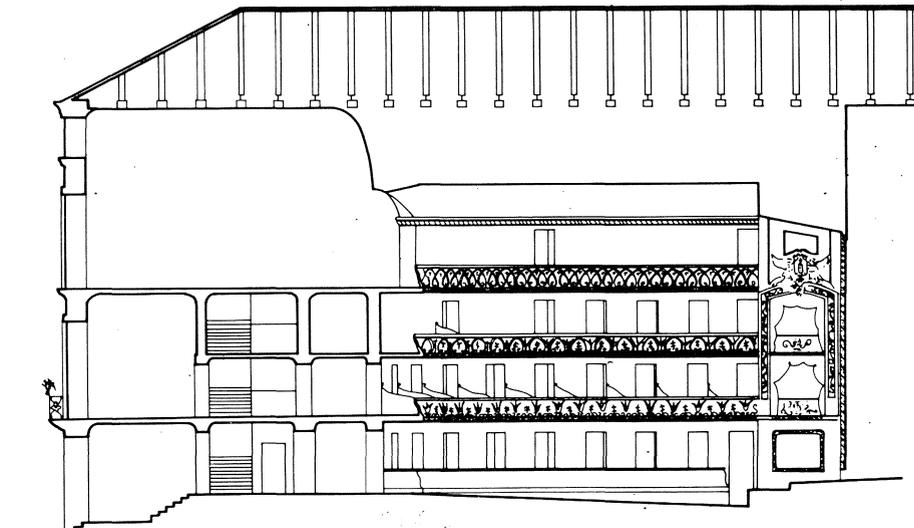
La pendiente natural del terreno hacia el mar es lo bastante pronunciada para que fácilmente se provoquen salidas al exterior desde los sótanos del edificio que contienen debajo del escenario la propia estructura del mismo, de madera y en dos alturas, y en el sótano de la sala, la maquinaria que hacía ascender y descender el patio de butacas para poder utilizarse como salón de baile, sobre todo en fiestas de carnaval.

Más dificultades ofrecían otras salidas de emergencia que no fueran las de la propia fachada del Teatro y que en un principio se consideraron suficientes, aunque más tarde exigieron salvando la salida Sur una distancia vertical de cuatro metros respecto a la calle.

Introduzcámonos ahora en el interior del edificio teatral, en su programa y solución constructiva.

En su esquema funcional responde fielmente a la tipología de teatro burgués y en su estructura al sistema tradicional de muros de carga con viguería de madera.

Esquemáticamente se divide y por este orden tanto en planta como en sección de vestíbulos y salones volcados a fachada principal, sala (en forma de herradura) y escenario con las correspondientes conexiones de pasillos y escaleras.





El Teatro ha sufrido una única reforma interior de relativa importancia en el año 1947, según proyecto del Arquitecto Arturo Fraga, hijo del propietario del mismo. La transformación se refiere básicamente a la planta baja o de acceso de la que suprimen las escaleras intermedias del vestíbulo principal, salvando el desnivel repartiéndolas entre la fachada y el extremo interior del vestíbulo, ya en contacto con el pasillo exterior a la sala.

Dentro de ésta reduce los veinte palcos de platea a diez, ampliando el patio de butacas, necesidad exigida por la nueva función que el Teatro había exigido como sala de proyección cinematográfica.

La sala de proyección se instala en la primera planta, deformando el muro de herradura hacia el pasillo, interrumpiendo éste.

Los muros principales y de cerramiento del edificio se construyen de piedra, así como el muro que contiene la sala, siendo de sillería las partes nobles y vistas dejando para el resto la mampostería que será de pizarra, enfoscándolos para su acabado.

También se usará la piedra para el enlosado del vestíbulo principal.

Las obras de albañilería comprenden: enlucidos con mortero de yeso en muros y techos del vestíbulo principal, despacho de billetes, guardarropa, palcos, plateas, muros del escenario, salón de descanso, salón-café, muros y techos de habitación de actores. Estucados para muros y techos de escaleras y vestíbulos que las separa.

En cuanto a la carpintería, señalaremos que según consta en las mediciones del proyecto de 1884 las vigas son de madera de castaño de  $0,25 \times 0,25 \times 4,90$  para el piso principal; de  $0,25 \times 0,25 \times 4,00$  para pasillo de escaleras y pisos segundo y tercero, y de  $0,25 \times 0,25 \times 4,7$  para galerías y pasillos.

Zancas y puertas de escalera de madera de castaño, así como los soportes del entarimado del escenario.

Todos los suelos a base de entarimados de madera y las divisiones de los tradicionales tabiques de tabla y barrotillo. La carpintería toda de madera.

El tejado: anteriormente con estructura de madera, se renueva y se coloca una estructura metálica compuesta de 18 pares para 9 cerchas, 9 tirantes, 18 tornapuntas; 4 pares para 2 cerchas, 2 tirantes, 4 tornapuntas; 1 par para una cercha de faldón, 1 tirante,

1 tornapuntas; 72 calios para los planos laterales o vertientes, 52 viguetas, 80 listones.

Cubierta: teja plana francesa, hoy cubierta de uralita simplemente.

Graderíos: asientos de gradas, compuestos de tablas de pino blanco de Suecia y soportes para el anfiteatro. Idem para el paraninfo.

Escaleras: en la principal peldaños de madera de castaño con balaustrada de lo mismo.

Escalera helicoidal de 1,50 metros de diámetro y 5 metros de altura de madera de pino rojo del Norte para pabellón destinado a actores.

Balconaje: balcón o antepecho de hierro forjado con adornos de fundición para los palcos plateas, palcos principales y anfiteatros, paraninfo y balcones de fachada principal y posterior.

La decoración de repertorio que empleaba Esconás, molduras y florones en muros de techo del vestíbulo principal, techo del salón-descanso y escaleras, así como estatuas de hierro fundido para el vestíbulo además de empapelados para guardarropa y palcos, ha sido sustituida por materiales más modernos pero innobles.

Los únicos motivos ornamentales que permanecen desde la inauguración del teatro son el techo de la sala y los del frontispicio del arco de embocadura.

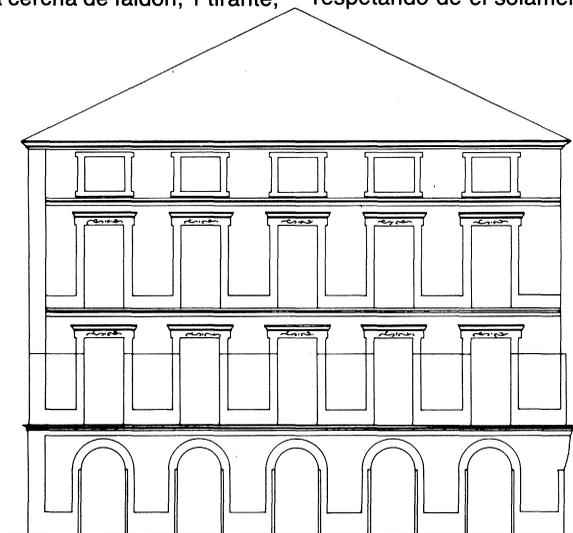
El fresco del techo de la sala plasma una escena, alegórica, a cielo abierto, que representa los géneros del arte escénico.

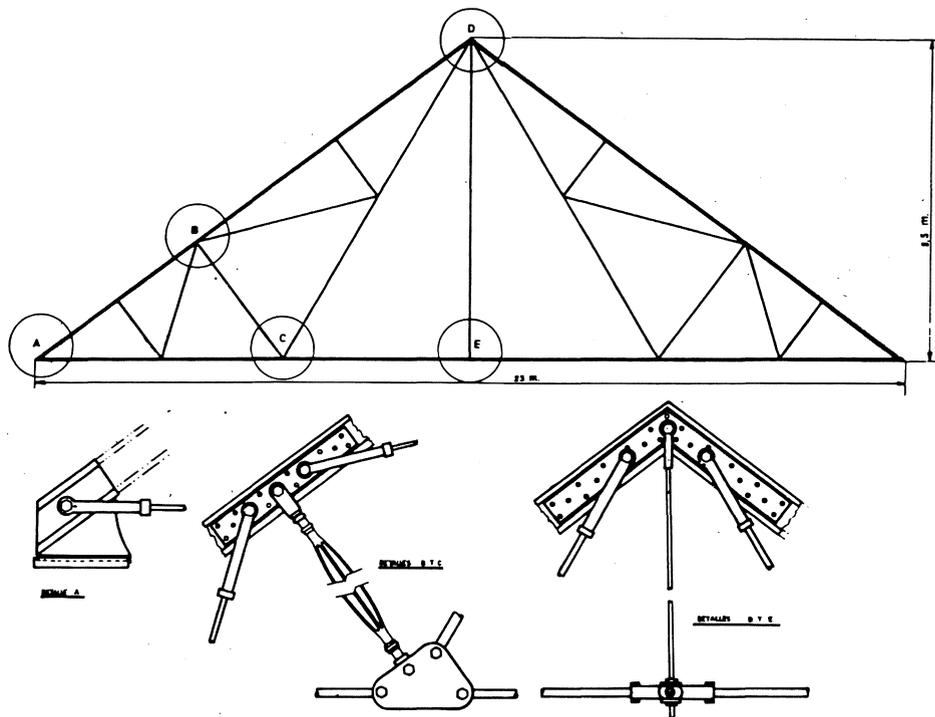
En el momento de su inauguración el Teatro poseía pinturas que representaban un salón gótico, una sala lujosa, un gabinete, una selva, un jardín, una marina, una calle corta y baja, una casa blanca, un salón de baile y una aldea. (Pág. 30, «Los Teatros en Ferrol»).

Como era costumbre en los teatros del XIX mostrar diversas escenas de la vida y del mundo, una prueba más de la intención «didáctica» de los mismos como lugares de ilustración y enseñanza de la época.

Otro de los elementos más interesantes del interior es el arco de embocadura.

La propuesta del proyecto de Coumes-Gay no se llevó a cabo respetando de él solamente la división entre palcos enmarcados





por dos pilastras corintias. En el frontispicio del arco dos angelotes sostienen un medallón, antes con el retrato del señor Jofre y Maristany, hoy con las iniciales del Teatro.

Con la modificación de Arturo Fraga en 1947, se elimina el último palco, para en su lugar colocar un nuevo entablamiento y decorarlo.

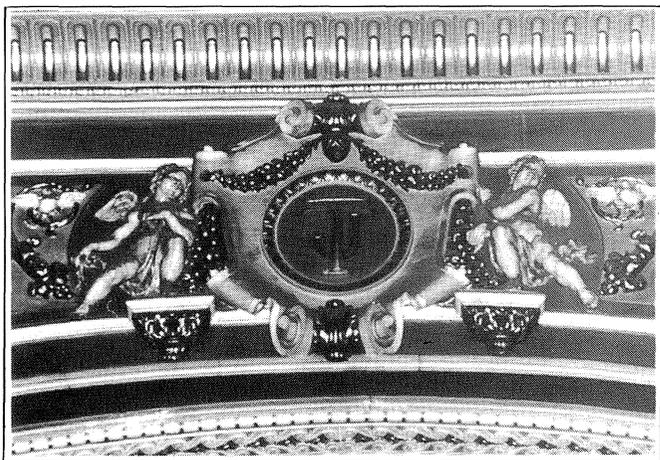
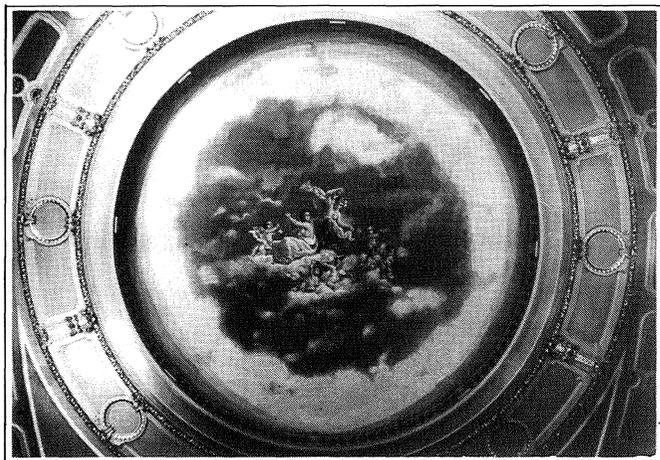
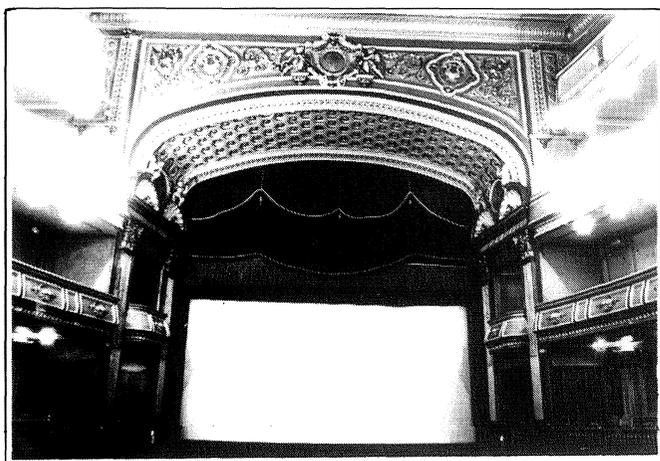
El Teatro Jofre ha sido en el siglo XIX la obra de mayor envergadura realizada en Ferrol. Su aspecto exterior se ha ido paulatinamente por falta de mantenimiento, y el edificio anexo permanece todavía sin completar. Las actuaciones y representaciones teatrales son escasas, utilizándose casi exclusivamente como sala de proyección cinematográfica. Este cambio de uso no lleva aparejado un acomodamiento a las circunstancias actuales en cuanto a instalaciones y servicios, permaneciendo la mayor parte del mis-

mo inutilizado o inutilizable. La protección patrimonial ha sido inexistente hasta que el actual Plan General de Ordenación lo ha incluido en el catálogo de edificios a proteger en forma y uso recreativo. Las autoridades hasta el momento no se han ocupado del mismo y permanece en manos privadas, sin intención de reutilizarlo y acondicionarlo.

#### CRONOLOGIA

1878. Situación precaria. Consta en el Archivo Municipal el «Expediente formado en virtud de proposición de la Junta Directiva de la Empresa Constructora de un Nuevo Teatro».

Se solicita la suma necesaria para la terminación de las obras.



1879. «Pliego de condiciones bajo las cuales se saca a pública subasta la continuación de las obras del Nuevo Teatro de esta ciudad».

Por él se continuarán las paredes del edificio hasta su cornisa, colocación de viguería en los palcos y pisos y construcción del tejado y cubierta del mismo. Presupuesto: 79.089,53 pesetas.

1880. «Decorado y obras interiores para terminar un Nuevo Teatro en Ferrol» del Arquitecto Municipal Patricio de Bolomburu y Latur, con un presupuesto de 76.469 pesetas.

1884. Se publica en la Gaceta de Madrid la formación legalizada de la Sociedad. De esta fecha es la «memoria» que se ha transcrito completamente del «Proyecto para la terminación de las obras en el Nuevo Teatro».

Por entonces se habían construido los muros de sillería y mampostería hasta la primera planta.

1885. Un nuevo presupuesto de obras que asciende a 182.478,65 pesetas, de un expediente de subasta para la terminación de las mismas.

1886. Nuevo expediente de subasta para varias obras con un presupuesto de 58.689,71 pesetas.

1889. Aparece en escena la figura de don Joaquín Jofre y Maristany, ferrolano residente en Buenos Aires, de gran fortuna personal, que con la compra de cien acciones y un préstamo a reembolsar con los primeros beneficios del Teatro, da un gran impulso a la construcción del mismo.

Se le cede el solar contiguo al Teatro —que iba destinado a edificio de Sociedad de Recreo e Instrucción y casa para el personal de las compañías que viniesen a actuar.

La crisis en Argentina hará que el señor Jofre y Doménech, padre del benefactor y al que éste le habrá cedido todas sus prerrogativas, venda el solar cedido a Leonardo Torres Carballo con la condición, entre otras, de dejar una puerta abierta en el centro de la fachada a la calle de La Iglesia y que daría salida al Teatro en caso de incendio. El importe de la venta es cedido a la empresa constructora.

1892. Después de treinta años, se inaugura el Teatro el 19 de mayo.

1910. Se acuerda la venta del Teatro en 75.000 pesetas a la Junta del Santo Hospital de Caridad.

1919. Lo vende a Isaac Fraga Penedo en 217.500 pesetas.

1920. El Alcalde encarga al entonces Arquitecto Municipal, Rodolfo Ucha un estudio sobre las condiciones que reúne y modificaciones más importantes que es preciso llevar a efecto en cumplimiento de lo legislado para prevenir los incendios o atenuar sus efectos una vez declarados.

1921. Proyecto del Arquitecto Municipal Rodolfo Ucha para una nueva fachada con entrada porticada del Teatro y una plazoleta delante del mismo.

1947. Proyecto de reforma de vestíbulos y palcos de platea por parte de don Arturo Fraga, Arquitecto e hijo del propietario del Teatro.

#### BIBLIOGRAFIA

- «Los Teatros en Ferrol», recientemente publicado, de J. Luis Alonso Torreiro, Alejandro Canijos Corbeira y Andrés Rodríguez Díaz.
- «Arquitectura teatral en España», M.O.P.U.
- «Historia de las tipologías arquitectónicas», Peusner, Gustavo Gilli, Barcelona, 79.
- «Evolución urbanística del Barrio de la Magdalena», C.O.A.G.

